

Adolfo Dorfman (1907–2003)

El 19 de marzo de 2003, falleció Adolfo Dorfman, a la edad de 96 años, en la Ciudad de Buenos Aires. Nacido en los albores del siglo XX e ingeniero de profesión (egresado con diploma de honor de la Universidad de Buenos Aires en 1932), Dorfman ocupa un lugar destacadísimo entre los estudiosos de la industria en la Argentina. Sus trabajos deben considerarse “pioneros” en el tratamiento con perspectiva histórica de la cuestión industrial, no sólo porque abordaron en forma metódica cuestiones estudiadas por otros autores en los años veinte, sino porque habrían de iniciar y delimitar un ininterrumpido enfoque específico de la evolución del sector manufacturero en nuestro país.¹

Su obras fueron numerosas. En particular, *La Evolución industrial argentina* y la *Historia de la industria argentina*, escritas a fines de los años treinta y comienzos de los cuarenta, constituyeron la primera aproximación sistemática al proceso de industrialización en la Argentina desde sus orígenes prehispánicos y el punto de partida para las interpretaciones predominantes hasta comienzos de la década de 1970. Reeditadas en una nueva versión con el título *Historia de la industria argentina*, fue hasta hace muy pocos años la única obra de conjunto disponible, formadora por décadas de un amplio espectro de cientistas sociales que se adentraban en el abanico de temas y problemas específicos o ligados al

1. En este sentido, Dorfman bien puede ser considerado un “conector generacional” entre otros dos estudiosos destacados de la industrialización argentina y cuya formación también comenzó en el campo de la ingeniería: Alejandro Bunge (1880–1943) y Jorge Schvarzer (n. 1938), éste, autor del último estudio de largo plazo sobre la evolución del sector manufacturero.

proceso de industrialización. Para Dorfman, la evolución de la industria, “un niño que crece entre adultos, un niño nacido fuera de época”, estuvo desde sus orígenes limitada por la naturaleza de la inserción de nuestro país en la economía mundial y sus fluctuaciones, por las características de los sectores dominantes (en particular del empresariado nacional –su notoria debilidad de acción–), y por los inadecuados estímulos estatales (escasa protección inicial, inexistencia de una política crediticia e impositiva adecuada, etc.)

La agudeza interpretativa del trabajo de Dorfman y la amplísima evidencia empírica en la que se fundamentó son dos de las razones por las que sigue siendo hoy un “clásico”, una obra de consulta obligada, sin que el paso de los años le haya quitado novedad y vigor. El estudio tuvo continuación –y por cierto profundización– en *Cincuenta años de industrialización en la Argentina 1930–1980*, publicado en 1983, luego de que una feroz política de desindustrialización ponía fin a la experiencia sustitutiva y al “empate social” de casi medio siglo.

Su actuación profesional –al igual que su trayectoria y la trascendencia de su obra– ha sido enormemente vasta y sería prácticamente imposible recorrerla aquí. Ejerció como docente –de grado y posgrado–, como presidente o director de numerosos centros e institutos de investigación en distintas universidades nacionales y extranjeras (fue director del Departamento de Economía de la Facultad de Ingeniería) y como investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas en la Universidad de Buenos Aires, Institución que lo designó Profesor Honorario.

Desde mediados de 1946 hasta su jubilación en 1970 se desempeñó en la Organización de las Naciones Unidas, primero en Nueva York y luego en la CEPAL, en Santiago de Chile, ocupando diversos cargos directivos en el Departamento Económico de esa entidad y como encargado de importantes misiones de estudio y asesoramiento en varios países latinoamericanos. También se desempeñó como consejero económico de la presidencia de la Nación durante la gestión de Raúl Alfonsín, entre 1984 y 1989.

Los últimos años lo encontraron con la angustia de ver la destrucción del sector manufacturero en la Argentina y con la obstinada virtud de seguir pensando en los problemas industriales y en la necesidad de su impulso. A pesar de ser contemporáneo y consciente testigo del nacimiento y la muerte de un modelo económico que se centraba en la dinámica del sector industrial, el optimismo sobre el futuro de la industria en el país en el contexto de la globalización no cedió en sus escritos postreros; una idea que se amalgamaba con su pasión por una sociedad más justa: “De allí que adquiriera singular importancia el que cada nación, sobre todo del Tercer Mundo al que pertenecemos, tome conciencia de lo que puede y debe hacer y elabore con claridad objetivos y las metodologías... para el sector industrial. Todo ello tiene lugar en entornos específicos, que reconozcan las restricciones pero también hagan uso de los grados de libertad disponibles, tendiendo al

objetivo de aumentar la producción y la eficacia, la competitividad, en un marco de crecientes niveles de vida y participación popular".²

Fiel a su compromiso social e intelectual desdeñaba la "pasividad contemplativa" que embriagó a un buen número de "pensadores" del campo económico en los años noventa.³ "Para entender lo que está ocurriendo –señalaba– ... la mejor –la única– actitud, es participar activamente cada cual con lo que esté a su alcance y desde donde se pueda, afrontando el riesgo de perder alguna perspectiva por el acercamiento".⁴

La admirable vitalidad, lucidez y compromiso de don Adolfo en los últimos años de su vida se conjugaban con la nostalgia memoriosa –pero también con la pasión– en las tertulias en su domicilio, donde asiduamente, como un sencillo y cálido "viejo maestro", convocaba ("a la hora del té") a jóvenes investigadores para discutir y elaborar proyectos pensados para el "largo plazo", como a él le gustaba enfatizar.

Marcelo Rougier

-
2. Dorfman (1992), *La industrialización argentina en una sociedad en cambio*, editada por *Realidad Económica*, 112, 16 de noviembre al 31 de diciembre. Este es el último libro de Adolfo Dorfman, al cual siguieron una gran cantidad de artículos y documentos de trabajo sobre el sector.
 3. Este compromiso tuvo inicio, al menos públicamente, cuando en 1937 fundó de la cátedra de Economía Lisandro de la Torre en el Colegio Libre de Estudios Superiores.
 4. *Idem*.

